



22 ABRIL, 1906

NÚM. 27

SUMARIO

Concejo de Nuñomoral, Francisco Jarrín.
Colonias agrícolas penitenciarias, J. Polo Benito.
El valle de Batuecas, J. Vázquez de Parga.
Las Jurdes en la historia, Julián Mancebo.
Los Franciscanos en las Jurdes, Eugenio Escobar Prieto.
El bichu, G. Santos Diego.
Nuestras noticias.
La Esperanza de las Hurdes.

GRABADOS

Cementerio de Las Mestas.
Majadas de Batuecas
Un bautizo en la Alberca.
Vista del Casar de Palomero.
El Sr. Presidente y algunos socios del Centro Extremeño de Madrid.

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa-colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (unicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán, (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

~ SALAMANCA ~

ANUNCIOS



Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches de todas clases
DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA



En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"



Fundador: Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana.

CONCEJO DE NUÑOMORAL

Si de las iglesias pasamos á las escuelas del más antiguo concejo, parece que debieran ser éstas el tipo de las que se construyeran en los restantes, y lo son, en verdad, no por lo arcáico, sino por lo desaseado. La escuela oficial se halla instalada en la casa concejil y la ví por un agujero de la puerta, no como el mundo nuevo, sino como una cámara obscura, salvo algunas ráfagas de luz que penetraban por el techo y el ventanil. Merced al lumínico, divisé un cuarto más largo que ancho, donde "toda incomodidad debe tener asiento", como de hecho la tenía la prisión de Cervantes, por la ausencia de muebles, sobra de colgajos de arañas, falta de ladrillos, enrarecimiento del aire y escasez de la luz. No pude distinguir si había libros y tinteros; pero de haberlos, estarían cerrados, como la escuela, ó atados aquéllos con un nudo corredizo, como sospecho yo que hacen muchos estudiantes, durante las vacaciones de Noche Buena.

¿Por qué ton ni són estaba cerrada la escuela en época reglamentaria? Allí no hay són, porque reina completo silencio, y el ton está en el arreglo con Perico ó Pendanga, sujetos muy desarreglados; pero el caso es que pagamos es-

cuela y no hay maestro, me decía un pobre viejo, á quien contesté que no sería muy grande la paga, y, además, la miseria del lugar, la mala correspondencia de los chicos, la falta de sociedad para un joven normalista que ha cursado las enseñanzas de música, francés y dibujo, que ha dado conferencias pedagógicas, visitado museos y monumentos histórico-artísticos, fábricas con motores eléctricos, que ha visto la locomotora con sus penachos de humo, y tiene de ídem llena la cabeza, no es extraño que no quiera vivir aquí, como en un presidio, ó dé escuela, donde no puede ensayar métodos y sistemas modernos, ni atenerse á los consabidos programas. ¡Es mucho pedir por ciento veinticinco pesetas! De suerte que lo mejor es tomar posesión, sumar días de servicio y con la música á otra parte. Entre tanto, la ignorancia cunde, y con ella sus funestas consecuencias.

¿Culparemos á los pobres hurdanos?...

Por fortuna, se ha elevado el sueldo á quinientas pesetas, y desde entonces no falta maestro tremesino que aguante la mecha de concurso á concurso, y si no hay remedio, presto pasarán los maestros por las Hurdes, como las películas del cinematógrafo. Ahora hay una buena maestra, pero quiere mejorar, aunque sea dentro de las Hurdes, porque también aquí todo es relativo, y piensa solicitar la escuela de Cambroncino, una de las mejores alquerías, aunque pierda Nuñomoral y no gane Cambroncino, cuya escuela está servida interinamente por un profesor que tiene título de superior y no se niega á vivir en la miserable tierruca, donde, además de enseñar bien á niños y adultos, ha trazado los planos para la escuela y habitación del maestro de Mestas, que se construirá pronto por cuenta de la Excm. Diputación; ha dirigido las obras del retablo para la iglesia de Río Malo de Abajo y las del camino de Fragosa á la Huerta, todo ello con gran acierto. Si lograrse el nombramiento en propiedad para cualquiera escuela de la comarca, ésta merecía la enhorabuena.

FRANCISCO JARRÍN.



COLONIAS AGRÍCOLAS PENITENCIARIAS

(GAZAPOS MINISTERIALES)

A sí como no hay sábado sin sol ni morena sin amor, no hay tampoco día sin declaraciones políticas ni ministro sin proyectos. No se cuecen la mejor parte de éstos en el horno de S. E., y por entre bastidores andan las Ninfas Egerias que hilvanan proyectos á cambio de credenciales, pero los ministros los hacen suyos, y con una seguridad sólo comparable á la de aquel famoso diputado que leía el manifiesto electoral redactado por uno de ellos, exclaman campanudamente:—¡Pero qué bien me ha salido este párrafo!

Al Sr. García Prieto le ha salido un *poquito desigual*, y ni los adjetivos que al final de la entrevista coloca el *Licenciado Vidriera*, pueden levantarle el tremendo sambenito de supina ignorancia.

Juzguen los lectores y agárrense antes al primer mueble que encuentren á mano. Es una medida de precaución que considero necesaria.

“De otros asuntos del ministerio le diré á Vd.... que en breve se hará un ensayo de colonias agrícolas penitenciarias en la Sierra (!!!) de las Batuecas, cercana (*sic*) á la frontera de Portugal, lugar muy abrupto, de estrechos desfiladeros y que siendo, por lo tanto, muy seguro para la custodia de presos, exigirá poca vigilancia (1).”

(1) *Heraldo de Madrid*, 18 de Abril.

Á la escuela, señor ministro, y si no que los maragatos regalen á S. E. un ejemplar de la Geografía de D. Casiano. Está en verso *para mayor claridad*, y se vende en casa de Calleja á 0'55.

¿No ha llegado jamás á sus oídos el nombre histórico del renombrado valle?... *¿No ha estado S. E. alguna vez en Batuecas?*

Es una feracísima y rica vega escondida entre los confines de la provincia de Salamanca y los comienzos de la de Cáceres; ni está "cercana á la frontera de Portugal"; ¡doce leguas dista el reino de D. Carlos y D.^a Amelia del misterioso valle!... ¡doce leguas, señor ministro!... ¡Y S. E. que no lo sabía!

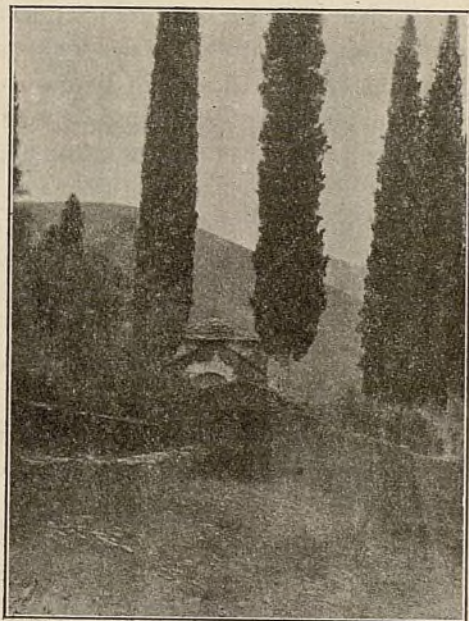
Pero á todo hay quien gane y esto es un consuelo. Los señores Moret, Ugarte y Maluquer, colocaban la región hurdana "entre las montañas de la Sierra de Francia, donde se dividen las de Gredos y Béjar", y redondeaban el párrafo manifestando que la pobre comarca está "abundosamente regada por el Alagón".

Ruego á los cajistas que pongan aquí todos los signos de admiración que haya en la imprenta. Y aún serán pocos.

Con estos conocimientos preliminares, base capital del proyecto, ¿cómo había de ser éste sino desmedrado, enteco, producto de sentimentalismos circunstanciales, sin consistencia en la realidad? Y cuenta que los intentos ministeriales de ahora proceden en línea recta de aquéllos que en el año 1905 expusiera el hoy Presidente del Consejo en famosa ponencia, elegante caja de sorpresas colocada en cuatro páginas de hermoso satinado papel.

Es una verdad triste que ningun ramo de administración se halla en mayor desconcierto ni goza de menos atinada y discreta organización que el ramo de Prisiones; no puede ne-

garse que es urgente la reforma del sistema penitenciario, pero pretender comenzarla colonizando comarcas peninsulares habitadas por moradores honrados, con la escoria social que vive en la costa africana, ni es acometer con seriedad el mejoramiento, ni envuelve otra cosa que una regre-



CEMENTERIO DE LAS MESTAS

sión lamentable, un gravamen en el presupuesto con gastos más estériles que nocivos y un elemento de perturbación moral y material que dejaría huella triste de su paso.

Y no vale ensalzar las ventajas que tendrían los penados trabajando al aire libre. ¿Es que en Africa los presidiarios no trabajan en esa forma? ¿Es que no se tiene como libre el viento que circula por Céuta y su campiña exterior, por Melilla y su territorio, por las islas Chafarinas semidespobladas é incultas? ¿O es quizá que el país hurdano no habrá de lograr

la atención del Gobierno sino transformándose en campo de experimentación penitenciaria?

Laudable es la obra económica y moralizadora que se busca, pero mientras recorre su inacabable calle de amargura la procesión lúgubre de emigrantes que abandonan su nativa aldea para acoplarse en las bodegas de un buque, no puede ser labor de previsión social traer á tierra española criminales habituados á holganza... se nos va la savia fuerte; emigran los hombres endurecidos en el trabajo diario, y se pretende la colonización agrícola de un país virgen con los brazos débiles de los forrados á una disciplina penal. ¡Extraño proyecto!

Por el actual régimen penitenciario que surgió, más por espontaneidad y como consecuencia de apremios locales, que en virtud de un plan organizado; por ese régimen que vive y marcha por la fuerza de una tradición secular y ha hecho de las cárceles escuelas del crimen, por esto que dentro de casa se cuarteja y se desmorona debe comenzar el ensayo de reforma, ya que nuestros políticos, *metidos* á criminalistas, se empeñan en traernos novedades de resultados muy dudosos.

Y luego, ahondando más en el proyecto, relacionándolo concretamente con el país que ha de servir de ensayo, ¿por qué se ha elegido la región hurdana para que en ella, como en cadáver de hospital, pongan sus pecadoras manos nuestros reformadores criminalistas?

La contestación es peregrina y merece copiarse íntegra; "la preferencia dada á esta región... se funda en las excepcionales condiciones de los terrenos y pueblos que la forman. En ella, el aislamiento es casi absoluto, completa la falta de comunicaciones, indecible el atraso de sus habitantes, escasísima la población y apremiante la necesidad de su rescate. En cambio la fertilidad del suelo, la abundancia de las aguas y la riqueza de su arbolado, invitan á promover su roturación y

cultivo y á aprovechar sus saltos de agua para fuerza motriz y regadío.

Admirablemente. ¿Se necesita algo más que lo apuntado para abrir á la vida de la cultura una región que según el señor Moret puede ser rica y hoy vive empobrecida y casi muerta á manos del poder central, que no la conoce ni siquiera geográficamente?

Cooperara el Gobierno á la obra de regeneración hace tiempo emprendida por hombres y Corporaciones de carácter privado, y muy pronto estos preciosos elementos (fertilidad del suelo, abundancia de aguas, riqueza de arbolado), destruirían el aislamiento aumentando la población y mejorando los cultivos ya existentes, surgiría el pueblo trabajador y culto.

Las otras dos bases fundamentales sobre las que el proyecto descansa—la adquisición total de aquellos terrenos y la aplicación de la ley de expropiaciones forzosas por causa de utilidad pública—merecen más reposado estudio, que haremos en números sucesivos.

Suponemos piadosamente que ambos extremos obedecerán á un plan de conocimientos más organizados que lo referente á las condiciones geográficas de Las Hurdes, de las cuales andan ayunos SS.EE.; confunden lastimosamente la sierra con el valle, la comarca hurdana con la frontera portuguesa... el Prior del convento con el humilde D. Simón, portero de la casa.

J. POLO BENITO.





EL VALLE DE BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

AL llegar á la cerca del convento, y junto á la puerta de entrada, se pasa por un puentecillo de piedra, cubierto de musgo y hiedra, un arroyo que baja juguetón y murmurante del Portillo de la Alberca, y al pié de la punta hay una vieja y corpulenta encina milenaria.

La pared que rodea el cenobio es de fuerte mampostería con cal, de doce piés de altura y casi legua y media de contorno; como que dentro guarda jardines, paseos, huerta, plazuelas con fuentes, un olivar con 8.000 piés, parte de las montañas con grandes bosques de variados árboles como cedros, pinos, cipreses, tejos, castaños, alcornoques, robles, encinas, nogales, enebros, algunos plátanos y castaños de Indias, quejigos, mestos, alerces, avellanos, madroños, cerezos y otras varias clases de frutales; vides, hasta de Eugadi traídas por los Padres, y dos solitarias palmeras, y entre los arbustos abundan las jaras de grato olor, la trezos de moradas flores, los mirtos, bojes, arraganes, varias especies de retama y de trezos arborescentes.

En medio de esta exuberante y asombrosa vegetación, se levanta el solitario templo y á su alrededor el convento con sus celdas y vastas dependencias; y más allá, pero en contorno suyo, las ermitas de los anacoretas. La entrada está al Oriente, quedando á la derecha el camino que baja

desde la Alberca, y se compone de un arco de bastante amplitud y solidez, sobre el cual se levanta una espadaña, en cuya base hay una hornacina con la estatua de San José en piedra, y en la parte superior un ventanal con una campana que sirve para que el viajero anuncie su llegada al Santo Desierto (1).

Entre el arco y la puerta, media un espacio de quince pies de fondo por diez de ancho, perfectamente cubierto, y donde guarecidos, esperan los que llaman hasta que se les franquee la entrada. Dentro de este portalillo está la cadena para tocar la campana; y así lo hicimos nosotros, repercutiendo solemnemente el eco de aquélla de monte en monte, de sierra en sierra, hasta extinguirse en la soledad del infinito.

Casi un cuarto de hora habría transcurrido cuando sentimos descender una multitud de cerrojos y ruido de llaves y abrirse la pesada férrea puerta, presentándose ante nosotros un lego del convento, que nos saludó con la sacramental frase del "Ave María Purísima,, contestando nosotros: "Sin pecado concebida,,.

Al vernos, ninguna señal de curiosidad se reveló en su rostro, ni siquiera preguntó nuestros nombres, ¿qué les podría importar nuestra personalidad, ni la de nadie, á aquellos cenobitas del Desierto, que habían roto todos los lazos, menos el de la caridad, con la humanidad? sólo veían en nosotros, como en otros cualesquiera que á su puerta llegasen, unos hermanos errantes por el camino de la vida, y á quienes acogían como peregrinos que cruzaban los ásperos senderos del mundo, en busca del reposo final, considerándose dichosos en albergarlos en su apartado retiro y ofrecerles, en nombre de Jesucristo, un pobre, pero limpio y cariñoso hospedaje.

(1) Antes de construirse esta espadaña estaba la campana enejada en lo alto de un frondoso y copudo alcornoque, según lo refiere Fr. Antonio de Yepes en su *Crónica de San Benito*, tomo V, folio 311; Valladolid, 1615, á quien también cita D. Isidro Cuadrado en su tomo de *Salamanca, Avila y Segovia*, pág. 250; Barcelona, 1884.

Nuestro lego, de figura simpática y mística fisonomía, después de una inclinación de cabeza, nos indicó con un ademán que le siguiéramos, lo cual aguijoneados de la curiosidad, hicimos enseguida, y á los pocos pasos ya no fué posible dejar de admirar todas las bellezas del ameno jardín y frondoso valle que atravesamos, en el cual, al par de los fuertes aromas de las montañas, se respiraban los vivificantes olores de las selvas y las gratas esencias de multitud de innumerables flores que por doquiera se encontraban.

Millares de aves de muchas clases, algunas de tan brillantes colores como las de América, (1) animaban el espléndido paisaje, cruzándolo en rápido vuelo por todas partes, llenando el aire con sus gritos alegres, cantos y gorjeos: en fin, fué tal el efecto de los primeros momentos, que no es posible ni siquiera bosquejarlo, porque siempre será un pálido reflejo muy distante de la realidad.

Susurraba un ligero vientecillo en torno de los esbeltos pinos, corpulentos cedros, melancólicos cipreses y entre el apretado follaje de los castaños, alcornoques, encinas, nogales y demás árboles, los que combinando sus copas y verdores diferentes, apenas dejaban llegar los rayos del sol á las modestas flores y aromosas plantas que cubrían el suelo, constituyendo el fondo de este melodioso concierto florestal, el rumor más solemne de las lejanas cascadas y el ruido con que el río se despeña en espumosa catarata.

El arte más exquisito en la creación de sus admirables jardines no alcanza á otra cosa que á imitar las agrestes bellezas y encantos de este solitario yermo.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

(Continuará).

(1) Entre ellas puede citarse el Pico-barreno, Mastin-pescador, Orópéndola, Abejaruco, Petirrojo, etc.



LAS JURDES EN LA HISTORIA

XVI

CUANDO en un país tan olvidado por algunas generaciones, como el de las Jurdes, se trata de allegar elementos para su historia, tócase con una infinidad de dificultades, muchas de ellas insuperables, que hay que ir haciéndolas asequibles, comprimiendo ó ensanchando el criterio, según los casos, para hacerlas entrar siquiera en los límites de una aceptable lógica, alejando todo empirismo y cuanto pudiera tenerse por apasionamiento regional.

Una de las fuentes á que hubiera podido acudirse con fruto, es el archivo del Concejo de la Arberca, que por la importancia que este pueblo tuvo, juzgando sus privilegios, debía acumular preciosos datos que nos hubieran llevado á una orientación completa, pero la quema que experimentó en el primer tercio del siglo xix, los dejó tan mutilados, que apenas si se encuentra nada útil que pueda aprovecharse con fruto; y si á esto se añade la apatía proverbial y como congénita de todos los habitantes de aquella comarca, que se propaga en buena parte á las colindantes de Extremadura, podrá convencerse, aun el más exigente, de lo penoso de la labor, y habrá de prestarse solícito á disimular cualquiera trivialidad, ó noticia que vea consignada y que le parezca ligera ó de escasa importancia.

De aquí el que nosotros nos hayamos visto obligados á aprovechar los datos que arrojan las ejecutorias, los procesos, los contratos escritos celebrados en remotos tiempos y buscados con insistencia ya en unos ya en otros archivos por los antecedentes que de documentos privados hemos podido adquirir y en noticias que personas muy ancianas nos han suministrado. Estas son las únicas fuentes históricas que poseemos y con ellas hemos de reconstruir los tiempos pasados.

Quien sin género de duda puede y debe tener elementos curiosísimos y de gran valía para el objeto, es el Ilmo. señor Deán de Plasencia, D. Eugenio Escobar Prieto, porque á más de su vastísima erudición, plausibles aficiones históricas, asídua y fructuosamente cultivadas, y la privilegiada inteligencia que somos los primeros en reconocerle y admirar, tuvo ocasión de estudiar por largo período de tiempo el archivo Episcopal de la diócesis de Coria, en donde necesariamente tuvieron que irse acumulando todos los documentos, más ó menos relacionados con la civilización hurdana, puesto que hay que conceder, porque está fuera de duda, que la persona más importante entonces en la comarca lo fué siempre el párroco, que es quien de hecho y hasta si se quiere de derecho asumía todas las facultades y energías de autoridad y tenía por razón de los censos una intervención inmediata en los municipios y la documentación toda refluía y se acumulaba en los archivos de la diócesis, que con esmero delicado custodiaba, en contraposición de lo que sucede con los del concejo de Nuñomoral que cuando nos propusimos consultar, hallamos sus escasos legajos tirados por el suelo de una lóbrega y obscura habitación, que más que archivo semejava un sótano de tienda de ultramarinos que acabara de desenfardar las grasientas mercancías.

Nosotros podremos estar disconformes con algunas de sus apreciaciones ó teorías, sustentadas por Escobar y fundamentadas según creemos en documentos oficiales, podremos ver de mejor índole ó de más consistencia histórica al-

gún documento que demos á conocer y que en todo ó en parte creamos está en oposición de las suyas, pero siempre veremos lo que diga con respeto y veneración profundos, convencidos como estamos de su inmensa superioridad sobre nuestra pequeñez y nos limitaremos, como hasta ahora hemos hecho, á emitir nuestro juicio, para que los ilustrados lectores, entre las dos opiniones formen la suya, que habrá de ser siempre más imparcial y desinteresada.



MAJADAS DE BATUECAS

Uno de los extremos más capitales y en que la opinión se halla más dividida, es el de fijar quiénes eran los moradores que existían en la dehesa de Jurde con anterioridad al 22 de Julio de 1531, fecha de la escritura censual, y á nuestras manos llega otra de 24 de Junio de 1455, otorgada ante el notario de Granadilla Gonzalo Gómez, por virtud de la cual Simón Velázquez se reconoce morador de la majada de la Mude, "que es (dice), del dicho lugar de la Alberca é por cuanto entre el Concejo é omes buenos de la dicha Alberca é los

moradores en la dicha dehesa han seydo é son ciertos pleitos pendientes sobre el pacer en la dicha dehesa é sobre el cortar verde é descascar é quemar é descorchar en la dehesa é cazar é matar venados é sobre el pescar de los rios é sobre ciertas ordenanzas é mandamientos que dicho Concejo fiso cerca de lo sobre dicho é sobre ciertas querellas que fueron dadas sobre la dicha razón é sobre otras muchas cosas por razón de lo cual ya abido algunos debates é contiendas entre los vecinos de la dicha Alberca é los moradores de la dicha dehesa, por ende é por me quitar de los dichos pleitos é contiendas é por me aber bien con toda paz é concordia con dicho Concejo é homes buenos de la dicha Alberca así como su vecino obligó á mí y á mis bienes muebles é raíces abidos é por aber de dar é pagar en cada un año de aquí á tres años primeros siguientes al dicho Concejo é omes buenos de la dicha Alberca ó á su mayordomo 20 maravedís de esta moneda corriente en Castilla que blancas viejas ó tres nuevas valen un maravedí por razón que no pueda pacer é cortar é pescar é descorchar en la dicha dehesa é con los plazos haque ansy é de dar é pagar é complir los dichos maravedís al dicho Concejo del Alberca ó al dicho su mayordomo en esta manera los 20 por día de año nuevo primero que viene, é los 20 por día de San Juan del mes de Junio primero que viene, é los 20 de este San Juan 1.º que viene del dicho mes en un año en manera que goce los dichos tres años é pague en cada un año los dichos 20 maravedís á los dichos plazos lo cual me obligo de pagar sopena del doblo ó la pena pagada ó no todavía tenga que pagar lo sobre dicho, por quanto conozco que la dicha dehesa es de la dicha Alberca é que el Concejo de la dicha Alberca puede disponer de ella como de sus términos é pastos é como de las otras cosas que son del término é socampana de la dicha Alberca é por que *todos así los moradores en la dicha dehesa como los de la dicha Alberca* somos é habemos de estar á ordenes é mandamiento en las cosas que los tales concejos suelen fa-

cer, cerca de lo cual renuncio é aparto de mi cualquiera derecho,, (1).

JULIÁN MANCEBO.

(Continuad.)

(1) De este documento infiérese en buena lógica que las majadas hurdanas no tenían otros moradores que los vecinos de la Alberca. Basta solamente su simple lectura para convencerse de esto, pero aún quedannos preciosos datos demostrativos de esta opinión, que publicaremos.



UN BAUTIZO EN LA ALBERCA



LOS FRANCISCANOS EN LAS JURDES

I

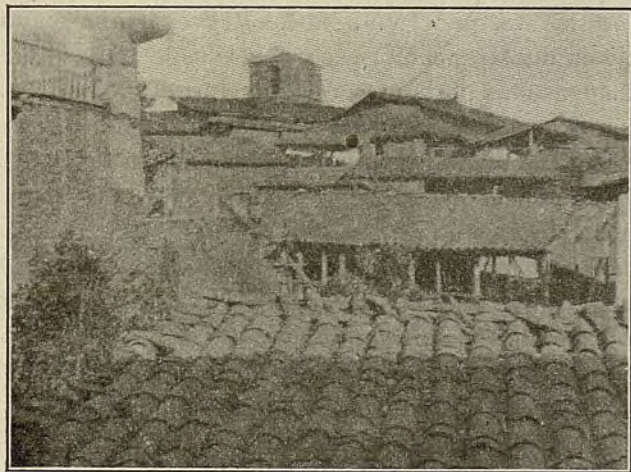
Dos infatigables misioneros, el Guardián del Palancar, Fr. Pedro Hernández y Fr. Nicolás Ajuria, visitaron, en la primera quincena de Abril, algunos pueblos del territorio jurdano. Tanto á la ida como al regreso de su expedición, durante los cortos momentos que honraron mi casa, pudimos cambiar *impresiones* acerca del viaje y resultados del mismo.

Mirán道les marchar animosos en la madrugada del día 3, á pesar del copioso aguacero y de las molestias del viaje, sin llevar otra defensa que el crucifijo y el rosario, ni más equipaje que unos paquetes de libros, estampas y medallas, di gracias á Dios por haber suscitado nuevamente en España y en una época de tanto *positivismo* como la nuestra, la humilde y caritativa Orden franciscana. Rogué también al Señor que protegiera á sus hijos en la noble empresa de llevar á los pobres jurdanos las enseñanzas y consuelos de la Religión.

Cuando regresaron, que fué el 18, tuve la satisfacción de oírles referir, con esa encantadora sencillez que caracteriza á los hijos del Serafin de Asís, el prodigioso resultado de sus apostólicas tareas. Han tenido lugar las misiones en Cambroncino, Pesga, Ribera-Oveja y Vegas de Coria, aplazando

para más adelante, porque atenciones urgentes les llamaban al convento, las de Nuñomoral y Casares, de cuyos pueblos recibieron cariñosa invitación.

Sabemos que este importante acontecimiento ha sido reseñado en otra parte, con todos sus detalles, por testigos presenciales, y por lo mismo, nos limitamos á dejar aquí consignado que, á la misma altura del celo y fervor de los misioneros, rayaron el entusiasmo y docilidad de los jurdanos, las delicadas atenciones del Clero y el eficaz apoyo de las autoridades municipales, profesores de primera enseñanza y padres de familia, coadyuvando todos á que el éxito más lisonjero coronase los esfuerzos de los religiosos.



VISTA DEL CASAR DE PALOMERO

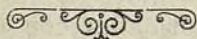
¡Qué contraste! Mientras en las *atrasadas* Jurdes las manifestaciones católicas no encuentran el más pequeño obstáculo, en esos mismos días, pueblos que blasonan de *ilustrados* y *tolerantes*, y autoridades con elementos suficientes para reprimir las algaradas de los revoltosos, unos por exceso y otros por defecto, han pasado por la vergüenza de

contemplar á la chusma apedreando á indefensos sacerdotes y escarneciendo nuestras creencias. Si un jurdano se propasase á cometer, no ya las *salvajadas* del Ferrol, ú otras parecidas, sino la imprudencia ó desatención más insignificante con alguno de esos *touristas* que van por allí á caza de *sensacionales* mentiras, con que embaucar á esa *turba multa* de necios, dispuesta siempre á admitir todo lo que redunde en desprestigio de nuestro suelo, á buen seguro que los *rotativos* pondrían el grito en el cielo, agotando, una vez más, el diccionario de los insultos contra esta abandonada comarca.

Perdonen los lectores la anterior digresión, ajena, en parte, al fin que mueve hoy nuestra pluma. Nos proponíamos decir, solamente, que el viaje de los Padres Franciscanos ha evocado en nuestra memoria el recuerdo de antiguos beneficios dispensados por su Orden á las Jurdes, y, á la vez, el compromiso contraído con la revista de historiar los conventos limítrofes á dicha comarca, haciendo resaltar, además, la acción bienhechora que siempre ejercieron en la misma. Daremos principio á la tarea por los tres franciscanos de Nuestra Señora de los Ángeles, de Monte Coeli y de San Marcos de Altamira, tomando los datos de un estudio más extenso que, hace algunos años, publicamos en la *Voz de San Antonio*. A continuación irá la reseña del de Nuestra Señora de la Peña de Francia, de Dominicos, y del de Batuecas, de Carmelitas Descalzos.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,
Deán de Plasencia.

(Continuará).





EL BICHU

I

ERA el atardecer de un día de Diciembre.

La noche extendía con rapidez sus negras sombras sobre las pétreasolas del montañoso piélago hurdano.

La ténue claridad del Poniente, al reflejarse en los agres-tes picachos, cabrilleaba en los brezos y madroñeras y rodando por jaras y lentiscos, iba á caer sobre la mísera alquería hurdana, cuyas chozas, de pizarrosas techumbres, hundidas en el abismo, vistas desde la altura semejaban protuberancias de la roca viva de la sierra.

En ella sonaba el alegre tintineo y dulce balar de un atajo de cabras que, deteniéndose á morder en los arbustos que entre las peñas crecían, iban lentamente descendiendo por los senderos de la falda. Seguías las el cabrero; hombre de mediana edad y más que mediana estatura, con polainas de paño, zahones extremeños y al hombro una manta de Serradilla, acompañado del mastín, hermoso perro barcino de poderosas garras y ancha cabeza.

Miraba el cabrero con detención unas nubes que, agrupándose al Sur, avanzaban sierra arriba, empujadas por el viento que de aquella parte soplaba.

—Mala señal; nubes en el *fortín de Robreiyu* y agua en las Jurdis, es, como quien dici, lo mesmu. Me paeci que va á sel güena la nochi.

En esto, el perro que á su lado caminaba gruñó sorda-

mente, y con los pelos erizados y la nariz pegada al suelo, echó á correr por la ladera, dando ladridos entrecortados y secos.

—¡Anda, *Corbato*!—le gritó el pastor.

Las cabras se arremolinaron asustadas, y, entrando en el sendero, comenzaron á descender camino de la alquería.

Llegó después el perro, jadeando con la babeante lengua colgando de la boca. Pasóle el pastor cariñosamente la mano por el lomo, diciéndole, como si en aquellas abruptas soledades acostumbrase á hablar con su fiel compañero.

—Anda por ahí el *bichu*, ¿eh? Bien, *Corbato*; tienes más conocimientu que una presona.

Agradecióle el perro el elogio con una mirada y un movimiento del rabo, y, siguiendo á las cabras, entraron en la alquería.

Empotrada ésta en la estrechez de una profunda cañada, antes que el crepúsculo recogiese sus luminosos celajes ya reinaba en ella la obscuridad de la noche.

Perdióse el rebaño en la sombra de las desiguales callejas, buscando instintivamente los establos donde tendrían, si no alimento sabroso, seguro abrigo contra las inclemencias del cielo.

Ya reinaba el silencio en la alquería cuando apareció en la puerta de un destartado corralejo una mujer que gritaba á voz en cuello:

—¡*Cardosa, Cardosa*, chivitaaa!...

Y era que al hacer el recuento la tía Andrea vió que le faltaba una cabra.

¡Y qué cabra, Santu Cristu! Una cabra *gateá* que daba más leche que una vaca, que criaba unos chivus como los *mesmus solis*, y que estaba pa paril de un día pa otro...

Cuando llegaron el tío Jeromo y su hijo Juan estaba la tía Andrea inconsolable.

La noticia impresionó no poco á los dos hombres, y no era el caso para menos. La pérdida de una cabra como la

Cardosa era un rudo golpe para la fortuna de aquella pobre familia.

Un huertecito que, si las tormentas no lo estorbaban, les daba patatas y berzas para comer malamente; algunas cargas de fruta vendidas en *Ciarrodrigu* pa miercar algu con que tapar las carnis; una miseria de castañas y aceitunas pa dil tirandu en el invienu sin tenel que salir pidiendo por



El Sr. Presidente y algunos socios del Centro Extremeño de Madrid

esos mundos de Dios; media docena escasa de *cormenas* y otras tantas cabras pa pagar las contrebuciones del Gubiernu, y hé ahí todo el haber de aquella familia, y no de las más desheredadas de Las Hurdes.

No había, pues, más remedio que buscar la cabra. A eso de media tarde estaba con las demás en el riscu de la *jelechosa*, según dijo el cabrero; después no había vuelto á hacer reparo; pero por allí tenía que estar.

Juan y el tío Jeromo se dispusieron á salir en su busca. La tía Andrea se oponía. "¿Ande iban á dil aqueyas almas

de Dios, si estaba más oscuro que boca de lobo y yovía más agua que hay en el cielu? ¿Qué horas eran aqueyas de andal por aqueyus andurrialis? ¿Y pensaban encontral la cabra, si no se vían ni los deos de las manos? Que la dejaran, que mañana sería de día y tiempo sobraba pa buscarla„.

De nada sirvió la retórica de la tía Andrea. Arrebujados en sus mantas, salieron los dos hombres bajo una lluvia torrencial; y cuando el chapoteo de sus pisadas se perdió en las sombras, cerró la pobre mujer la puerta, diciendo:

—Nuestra Señora de la Guía los acompañi.

G. SANTOS DIEGO.

(Se continuará).





NUESTRAS NOTICIAS

Excursiones á las Hurdes.

Relacionada con las importantes mejoras que se proyectan realizar actualmente, se organiza en Madrid una excursión, de la que formarán parte notables personalidades del periodismo y de la política.

Entre los excursionistas figuran el Dr. Pulido, un famoso médico del Instituto Rubio y algunos diputados y periodistas. Acompañarán á los excursionistas, entre los que también se cuenta á D. Miguel de Unamuno, los Sres. Jarrin, Polo Benito y D. Julián Mancebo.

—También la sociedad de excursionistas militares proyecta hacer muy en breve un viaje á las Hurdes.

Nueva cubierta.

Desde este número luce nuestra revista hermosa y elegante cubierta, dibujada por el notable artista y profesor de este Instituto D. José Díez.

La composición del dibujo ha gustado mucho á los inteligentes y bien merece sincera felicitación el Sr. Díez.

Banquete extremeño.

El Centro Extremeño, cuya presidencia desempeña el señor Marqués de Albaida, obsequió el día 18 en el *restaurant* "La Huerta," á dicho señor con un almuerzo, como muestra de la alta estima en que tiene los buenos servicios que viene prestando al citado Centro.

La comisión organizadora, de la cual formaban parte don Tirso Pérez y el Sr. Rincón, satisfizo los deseos de los numerosos comensales, preparando un selecto *menú*, en el que la tradicional *caldereta* tuvo puesto de honor.

Después de sentidas palabras, llenas de entusiasmo para el Marqués de Albaida, de los Sres. Cienfuegos, Rodríguez, Trigueros, Tovar de Lara, Cantín y Marvau, y de leer el Sr. Pérez valiosas adhesiones de los extremeños ausentes, el Sr. Marqués de Albaida dió á todos las gracias con elocuentes frases, que arrancaron unánimes aplausos.

Nuestra revista y *La Esperanza de las Hurdes* estuvieron dignamente representadas en el banquete, del cual publicamos una fotografía.

Donativos.

Los Sres. Dr. D. Eduardo de Tapia Ruano y D. Bonifacio López, han regalado para la biblioteca de *La Esperanza* algunos libros de grande utilidad.

Misiones en Las Hurdes.

Como verán nuestros lectores en el notable artículo del Sr. Escobar, en la región hurdana han tenido lugar fructuosas misiones dadas por los Rvdos. PP. Franciscanos del Palancar.

Advertencia.

Rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros lectores que sean también socios de *La Esperanza* se pongan cuanto antes al corriente en sus cuotas mensuales ó anuales.

LA ESPERANZA DE LAS HURDES

Donativos y cuotas recibidas de los socios protectores

	Pesetas	Cts.
DONATIVOS		
Don Manuel Somoza (4. ^a vez), Salamanca..	25	»
» Agustín Ramos, Benavente..	4	»
» Lázaro Andrés, Valero..	2	»
» Luciano Puerto, Salamanca..	10	»
» Mariano Lobarinas, Navas del Madroño..	15	»
» Justo Castillo, Gijón..	7	»
» Antonio V. Moreno, Villanueva de la Serena..	10	»
M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Plasencia..	20	»
Don Francisco González Bautista, Peñaranda..	2	»
CUOTAS ANUALES		
Don José Manuel Bartolomé, Salamanca..	25	»
» Belisario Rodríguez, Carrascal de Veramberez..	5	»
M. I. Sr. D. Santiago Revillano, Ciudad-Rodrigo..	10	»
» » » Alejo Calama, id..	10	»
» » » Antonio Calama, id..	10	»
Un hurdanófilo, id..	5	»
Don Leopoldo Periañez, Torrecilla..	3	»
» Saturnino Hernández, Palomero..	3	»
» Faustino Gutiérrez, id..	3	»
» Antonio Alonso, Casar de Palomero..	3	»
» Salustiano Pascual, Villas Buenas..	3	»
» Juan Pérez, Pinofranqueado..	3	»
Cuatro socios de Los Hoyos..	12	»
Don Fabio García, Cordovilla..	2	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

CENTRO-PENSIÓN MANES

PAR A ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: **D. Pedro González García** (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: **D. Francisco González García** (Doctor. no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario **D. Pedro G. García**.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio
Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciu-
dad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salaman-
ca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón,
Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hur-
des).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel
Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del
Puerco.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Ávila: D. Félix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.
Garrovillas: D. Anastasio Núñez.